NO ES TAN DIFÍCIL…QUE APRENDAS A REGAR.

Autor: Ing. P.A. DANIEL SPOSITO (asesor de la URBA)

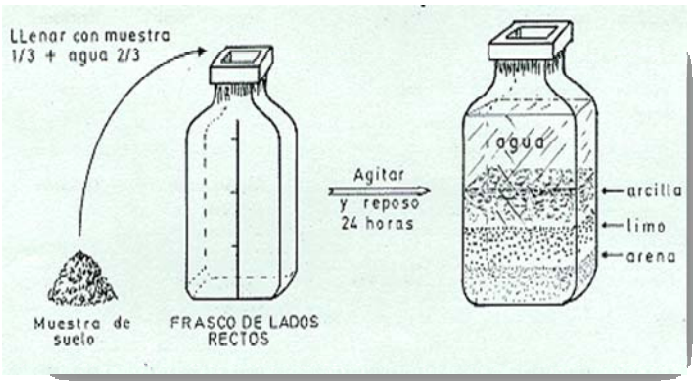
Es incontable la cantidad de veces que quienes tenemos la responsabilidad y también la dicha o la satisfacción de dedicarnos a asesorar en el mantenimiento y el mejoramiento de superficies deportivas nos encontramos ante quienes nos dicen que los costos elevados son la causa de no poder contar con campos de juego de buena calidad.
Déjenme decirles que si bien los insumos, la mano de obra y la maquinaria o cualquier plan de mejora requiere de dinero, el buen manejo de lo que se dispone y la correcta y oportuna de utilización de los mínimos recursos que debe tener cualquier club no requiere de dinero sino de conocimiento y muchas veces de sentido común.

Al igual que todas las plantas vivas, el césped necesita agua para el crecimiento y la supervivencia. En la mayoría de los casos, la lluvia no proporciona la cantidad de agua en crecimiento activo del césped requiere. El riego puede complementar las lluvias y proporcionar el agua necesaria para mantener un césped de alta calidad. Pero también el riego es una práctica que puede literalmente destruir una superficie deportiva si se lo emplea con no mucho criterio.

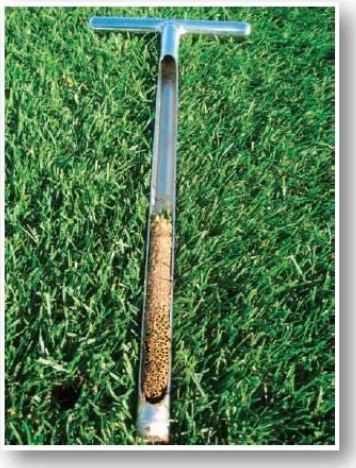
Independientemente del sistema de riego que tenga su club, sea por tuberías externas, mangueras, cañones enrollables, subterráneo, manual o automatizado, hay nociones que se deben tener a la hora de aplicar agua y el primero de ellos está en saber cómo es nuestro suelo.

El conocimiento de la textura del suelo ayudará a determinar con qué frecuencia podemos aplicar agua. No se deje llevar por su experiencia o confíe en sus conocimientos ya que he visto cómo un profesional muy reconocido de nuestro medio confundía un suelo limoso con uno arcilloso; le recomiendo que haga un análisis de textura en un laboratorio para conocer cómo es su suelo en este aspecto.

Una forma sencilla, imprecisa, pero útil es la de llenar un frasco de paredes rectas con un 1/3 de su capacidad con una muestra de suelo y 2/3 con agua; agitar y esperar 24 horas para que al decantar, las partículas más gruesas se depositen en el fondo y las más finas en las fases superiores. De acuerdo a cómo esto ocurra, veremos mayor espesor de una u otra calidad de partícula, sea



esta arena, limo y arcilla. Ver dibujo.



Al regar los suelos con alto contenido de arcilla, las tasas de riego deben ser lentas y durante un período prolongado de tiempo para permitir que el agua se mueva dentro del suelo sin correr por la superficie del terreno.

Programar tiempos de descanso de 30 minutos entre los ciclos de riego reduce el riesgo de escorrentía.

En los suelos arcillosos NO programar el riego por lo menos uno o dos días antes de cualquier juego o la práctica para evitar condiciones de barro. Esto naturalmente dependerá de la humedad ambiental. A mayor humedad el número de días entre último riego y juego deberá incrementarse.

La evapotranspiración es el agua que un césped transpira y que el sol evapora del suelo. Es agua que se pierde y hay que reponer. En un día de pleno verano se pueden llegar a perder 6 mm de agua por evapotranspiración y es lo que un sistema de riego bien diseñado debe ser capaz de aplicar en el menor tiempo posible. Esto no quiere decir que en todas las canchas se deba aplicar 6 mm de agua por día y todos los días durante el verano sino que hay que estar muy atento a las condiciones del césped y a la humedad que pueda conservar su suelo.

La pérdida de agua por evapotranspiración (EVT) es más alta en los días claros con poca humedad y los fuertes vientos. Usted tendrá que regar con más frecuencia bajo estas condiciones en comparación con días nublados, de alta humedad y velocidad de viento baja.

No tenga miedo de cortar el agua. La falta de agua es mejor que el exceso. Permita que el césped para mostrar algunos signos de estrés por sequía antes de regar. Esto estimula a las plantas para producir más raíces.

Se dice que si no se ve ningún estrés por sequía, seguramente hay exceso de agua. Una manera de determinar si el césped está bajo condiciones de stress hídrico es ver si al pisarlo, sus hojas demoran en recuperar su posición vertical; es decir permanecen aplastadas dejando una especie de “impresión”. En los Estados Unidos lo denominan “foot print” y si esto ocurre, entonces es momento de regar.

Controlar los niveles de humedad del terreno de juego con un calador de suelo (ver fotografía) es muy importante ya que el suelo se seca de arriba hacia abajo. Calando y determinando a qué profundidad están las raíces y a cuál la humedad, se puede determinar el momento para comenzar a regar. Tener en el hábito de revisar rutinariamente el suelo humedad, es muy positivo.

¿Cuánta agua aplicar?

Aplique suficiente agua como para humedecer el suelo a una profundidad de 10-12 cm.

Riego profundo, poco frecuente es la mejor manera de fomentar raíces profundas y saludables.

El uso de pluviómetros permite medir la cantidad de agua para una cantidad fija de tiempo y ajustar el tiempo de riego para dar la cantidad de agua que se desea. Pero lo más importante es que permite comprobar si los aspersores están distribuyendo uniformemente el agua a través del campo. Para ello deberíamos colocar una serie de recipientes idénticos en distintos puntos de la cancha en los que vemos que el césped muestra signos de stress para determinar si es un problema debido a una falta de distribución adecuada del agua.

¿A qué hora regar?

Riegue en las primeras horas del día si es posible. EL riego 4:00-9:00 AM es más eficiente debido a que tanto la tasa de evaporación y el velocidad del viento son generalmente bajos.

En lo posible y esto va de acuerdo a las características de cada club, evite regar por la noche.

Evite también regar durante el mediodía cuando debe reponer agua en el perfil de suelo. Aunque no le hace daño al césped y esta práctica la recomiendo para cuando se desea lograr un el enfriamiento de las hojas, las tasas de evaporación son más altas durante este tiempo y se puede necesitar hasta 30% más agua para abastecer a la misma cantidad al suelo como cuando el riego se realiza temprano por la mañana.

Por último…

Si usted es el encargado o responsable del mantenimiento de la cancha, deje que el césped y el suelo digan cuándo regar. No deje esta tarea a cualquier dirigente, jugador, entrenador o socio del club. Solamente usted debe decidir cuándo, cuánto y cada cuánto regar.

Mantenga su cancha del lado seco. Es preferible agregar agua a tener que sacarla.

Corrija los bajos “encharcables” dentro de su cancha (desde octubre a noviembre) y deje de regar cuando ve que se está acumulando agua en superficie.

Le diría algo más; el agua no sirve para contrarrestar la dureza de una cancha; ablandar agregando agua es la mejor manera de destruir la estructura del suelo y con ella la posibilidad de tener un buen campo de juego.